

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO II

MONTevideo, MAYO 28 DE 1915

NÚM. 26

HOMENAJE «PRO-SARAVIA»



NOTABLE CUADRO PINTADO POR EL ARTISTA CASANOVAS CLERCH

que perpetúa en el lienzo la figura inmortal del gran caudillo y que será entregado a la familia Saravia el próximo 10 de Septiembre, conjuntamente con un lujoso álbum firmado por todos los correligionarios que contribuyan a la compra de esta admirable obra de arte

12 motivos, causas o razones

tiene todo nacionalista para hacerse suscriptor a "La Revista Blanca".

¿Cuáles son?

El 1.º, que LA REVISTA BLANCA es la única revista esencialmente uruguaya.

El 2.º, que es ésta la única revista de índole partidaria que se edita en el país.

El 3.º, que estamos sometidos al tutelaje intelectual extranjero, debido a la falta de publicaciones que den a conocer la producción intelectual uruguaya.

El 4.º, que las revistas extranjeras que más circulan entre nosotros, por defender intereses comerciales de empresas argentinas, hacen lo posible por desacreditar al Uruguay, presentándonos ante el concepto extraño como un pueblo atrasado e inculto.

El 5.º, que los nacionalistas necesitamos una gran revista ilustrada que circule mucho, para contrarrestar esa propaganda perniciosa.

El 6.º, que para conseguir eso, que es un anhelo nacional, es necesario coadyuvar al triunfo de LA REVISTA BLANCA.

El 7.º, que LA REVISTA BLANCA es una publicación interesante, bien escrita y lujosamente impresa, que honra al periodismo uruguayo.

El 8.º, que LA REVISTA BLANCA da a conocer a propios y extraños la producción literaria uruguaya; la cultura de nuestro país en todas sus manifestaciones, y el desenvolvimiento de la riqueza nacional.

El 9.º, que LA REVISTA BLANCA contiene, en sus páginas de texto, material interesante y ameno para el hogar; para los amantes de la literatura; reseñas gráficas de acontecimientos políticos y sociales; galería de bellezas femeninas; retratos y caricaturas; reportajes y consultorio; secciones amenas y descripciones del interior del país, etc.

El 10, que LA REVISTA BLANCA contribuye a propagar la cultura y el amor a las cosas del terruño.

El 11, que LA REVISTA BLANCA inspira su propaganda en el amor a la patria.

El 12, que LA REVISTA BLANCA merece su apoyo y protección y no le exige un gran sacrificio pecuniario, pues la suscripción cuesta únicamente

\$ 3.00 por año.

¡¡ Suscríbese usted hoy mismo !!

LA REVISTA BLANCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

Oficinas: CERRITO, 735

Teléfono: Uruguay 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:
ROGELIO V. MENDIONDO

AÑO II
Mayo 28 de 1915

N.º 27

ADMINISTRADOR:
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Ángel M. Méndez, Ramón Marín De María
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

¡Adelante, siempre adelante!

Las viejas generaciones que rodearon en formación compacta la bicolor enseña de Oribe, dieron ya ante la historia y ante el porvenir, la razón de sus afecciones y de su actuación partidarias. Nosotros, los que llegamos ayer, y acudimos a rodear esa bandera misma, con la frente bien alta y el corazón generoso, debemos a nuestro turno justificarnos, franquear nuestro espíritu a las generaciones que vendrán. Tal es la consideración que nos ha guiado comúnmente a consagrar esta publicación, en su misión política, a la faz que denominaremos doctrinaria. Mas, otra reflexión nos lleva a ello, y es que la juventud nacionalista, la guardia nueva de un indestructible y colosal factor de la vida democrática del Uruguay, quiere que esas generaciones por venir reciban como elemento de juicio, su declaración de fe, y el catecismo de sus principios fundamentales. Ellas dirán qué bien es más estimable: la prédica de la virtud sola, como una declamación sin consecuencias en la realidad, o esa misma prédica y la práctica del bien hasta donde es posible. Los ideales del Partido de Oribe no desmerecen si se les parangona con los partidos de otras naciones. Busca aquél, como buscarán éstos, idéntica moral y sistema en el gobierno; anhela la concordia, la mancomunidad de los honestos ciudadanos en el servicio de la patria; el estudio sereno de la historia y el mutuo respeto para todos. El Partido nuestro no va tras la prebenda; no ambiciona el mando, ni el tesoro público con fines egoístas; la historia y el presente lo comprueban.

Son falsas, pues, las acusaciones de los escritores colorados. En nuestras filas no hay odio para nadie, ni ambiciones mezquinas, ni espíritu retrógado, ni intransigencias cafres. Pese a los ataques que se le dirigen, nuestro Partido se robustece, se organiza, y seguirá adelante, adelante siempre, porque es puro su programa, porque son nobilísimos sus anhelos. El impulso está dado; el rumbo aparece definido; libre y llano el camino que conduce a las inmarcesibles, a las más puras victorias del amor colectivo. Obedezcamos a este llamado

que honra, y ¡adelante, adelante! por la luminosa senda de la enseñanza cívica. Ante los nuevos templos de la concordia partidaria, no puede haber sino hermanos, todos unidos por un mismo sentimiento. Descubrios, correligionarios, ante estos templos! Ellos encierran el venturoso enigma del futuro y en ellos resplandece la antorcha gigastesca, que es en el mundo un venero de justicia y de libertad. Y aceptad, compañeros, nuestra cita, para entonar mañana en esos templos, que un manto de tinieblas nos ocultara, el himno ardiente a la unidad, al derecho consciente y a la felicidad de nuestra poderosa agrupación política!

El Senado y la reforma

A todo trote, la mayoría oficialista del Senado se propone pasar por sobre el proyecto de reformas a la Constitución, como sobre acuas, con el propósito de que en breve tiempo pueda pasar a la Cámara de Diputados, donde se espera que los debates se prolongarán por algún tiempo.

Batlle ha ordenado a sus amigos del parlamento que traten de abreviar términos, y de dar por aprobada la ley antes de finalizar Julio, y ya sabemos que los amigos de Batlle no le niegan absolutamente nada. El autor de la extravagante fórmula del gobierno colegiado, quiere que la elección de constituyente se realice en la segunda quincena de Diciembre, y la única forma de llegar a ese resultado, dejando tiempo para la inscripción y tachas correspondientes, es terminar en Julio con la discusión de la ley.

Aunque, por el momento, el Partido Nacional no ha resuelto aún su concurrencia a las urnas, y aunque antes de hacerlo —según tenemos entendido— ha de pasar algún tiempo, bueno es que los correligionarios se vayan poniendo en condiciones de poder cumplir el mandato del Directorio, para el caso de que esta alta corporación se decida por la lucha.

En este sentido, deben apresurarse los que no están inscriptos a proporcionar todos los



ABOGADOS

Germán Roosen.

25 de Mayo, 428.

Aureliano Rodríguez Carreta.

Piedras, 421.

Leonel Aguirre.

Uruguay, 764

Teléf. «La Uruguaya» 40. Central.

Rosalio Rodríguez.

Juncal, 1455.

Martín E. Martínez.

Mercedes, 773.

Eduardo Rodríguez Carreta.

Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.

Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Julian Quintana

Horas de Oficina de 2 a 4-Misiones, 1489

Carlos M. Percovich.

Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.

Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.

18 de Julio, 1726.

Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.

Boulevard Artigas, 1555.

Carlos H. Berro.

Rincón, 660.

José C. Piaggio.

Río Branco, 1482.

MÉDICOS

Héctor Antúnez.

Convención, 1268.

Arturo Lussich.

Medicina General y de niños.

Cerrito, 626.

Consultas de 2 a 4.30, menos jueves y días festivos.

U. H. Hernández.

Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.

Paysandú, 886.

Felipe Puig.

Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.

San José, 832.

PARTERAS

Juana F. de Michy

Consultas de 1 a 4 - Rocha, 2455 entre Aramburú y Blandengues.

MANICURAS

Marilce Garmendia.

Manicura y Masajes faciales, Método del Instituto de belleza «Beauté» de París y Biarritz-Calle Buenos Aires, 526

ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.

Río Branco, 1285.

Teléfono: «La Uruguaya».

Enrique Acosta.

Escritorio: Ituzaingó, 1414

Domicilio: Charrúa 43 (F de! M.)

Manuel R. Alonso.

Andes, 1360.

Dionisio Coronel.

Plaza Independencia, 719.

CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cia.

Consignatarios de frutos del país. Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.

REMATADORES

Ramón Sienra.

Rincón, 449.

Leoncio D. Gálvez y Cia.

Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves.

Piedras, 248-250, esq. Solís, 1545.

Francisco B. Bernasconi.

Rematador y tasador. Casa de remates.

Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

DENTISTAS

Silva y Ferrer

Cirujano-Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares-Consultas diurnas y nocturnas todos los días.

Buenos Aires, 675-Frente al Teatro Solís
Teléf. Uruguaya, 1946-Central

Pedro H. Cardellac.

Consultas de 2 a 5.

25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.

Consultas de 9 a 5. Yí, 1487.

Caquardia Hermanos.

Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dentaria. Puentes fijos sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dentaria.

Yí 1290, esq. San José.

G. Worms y H. Nieto.

Cirujanos Dentistas-Calle Juncal, 1415 entre Rincón y 25 de Mayo.-Instalación moderna - Operaciones sin dolor - Dientes postizos de toda clase - Trabajos perfectos y garantidos - Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5. p. m.



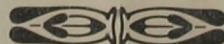
EL GLADIADOR

Taller de fotografías y dibujos de

Mario R. Méndez

Calle Ejido, 1263 - Montevideo

Teléf. La Uruguaya, 1058 (Cordón)

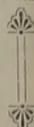


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGADERA ADELANTADA

CAPITAL

Mensual.	8	0.25
Trimestre	8	0.75
Semestre	8	1.50
Anual.	8	3.00
Número suelto	8	0.07
Número atrasado	8	0.20



INTERIOR

Trimestre	8	0.90
Semestre	8	1.80
Anualidad	8	3.00

EXTERIOR

Semestre	8	2.00
Anualidad	8	3.50

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

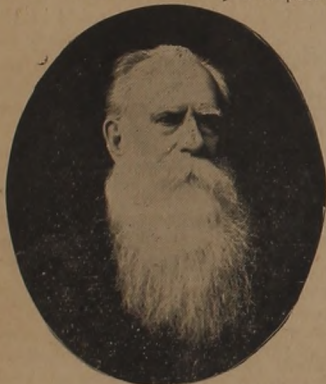
Teléfono la Uruguaya 597 Central

Siluetas de nuestros hombres

Don Mariano B. Berro

Don Mariano B. Berro, es una de las figuras patriarcales del Partido, que a justo título hacen honor a sus filas. Hijo de aquel prócer venerable y digno que también honró al país dejando el ejemplo de una presidencia honesta e íntegra, heredó todas las virtudes de su ilustre antecesor, si bien su proverbial modestia y su aislamiento de sabio le hayan alejado de las turbulencias de nuestra política activa, entregado a su hogar y sus estudios, que le han conquistado puesto prominente en varios institutos extranjeros.

Llamado a presidir la H. Convención, por la vacante dejada con el fallecimiento del doctor J. Silván Fernández, ocupó esta alta distinción partidaria con el beneplácito y el respeto de to-



Señor Mariano B. Berro

dos, puesto que siempre que ejerció un cargo en filas, dejó brillante recordación de sus gestiones patrióticas e inspiradas en el engrandecimiento de la colectividad. En el departamento de Soriano, donde perteneció a las autoridades directivas, se granjeó el cariño y el prestigio más merecidos de parte de los correligionarios. Su actuación, por otra parte, exigiría para que constituyera un boceto biográfico, muchos datos que la rapidez del «croniqueur» no permite reunir, pero que forman una limpia y admirable foja de servicios a la causa.

Don Mariano B. Berro fué funcionario público en el «Gobierno Blanco». Como jefe político de Canelones, demostró de manera inolvidable, en aquella zona, lo que puede hacerse con administración sana y ecuaníme, cuando se dispone de un puesto para servir los intereses de la nacionalidad, y no determinados círculos y comanditas. Aún se rememora la época de su intervención en aquella zona,

como un modelo de puridad republicana y de honradez cívica. Fué siempre suscriptor al Tesoro del Partido, dato elocuente en estos tiempos; y su intervención en la Delegación de Hacienda de Mercedes, conjuntamente con don Antonio Borrás, está brillantemente catalogada en los archivos de la colectividad.

LA REVISTA BLANCA cumple con un deber de justicia al verdadero mérito, engalanándose con el retrato del distinguido ciudadano que presidió la sesión inaugural de la H. Convención, renunciando después ese alto cargo, porque su estado físico no le permitió atenderlo con la consagración que las deliberaciones de una asamblea de esta índole requieren.

JUSTUS.

El triunfo de la tribuna

El Uruguay vivía, hasta hace pocos años, en continuo olor de pólvora y de sangre. El desconocimiento de los derechos ciudadanos, por parte del que debiera velar porque permanecieran incólumes, hacía que las masas de pueblo, alejadas de la vida muelle del poder, se lanzaran en pos de sus ideales. Corrían a las colinas y se internaban en los fecundos valles de la patria. Querían dirimir antiguas rencillas. Ansiaban dilucidar confusos axiomas. Todos los brazos se armaban. Todas las conciencias rebosaban satisfacción, por el posible cumplimiento de un deber santamente noble. Todos los rostros, rojos de entusiasmo, denotaban el ardor de la sangre, que en aquellos momentos trágicos no podía desmentir su origen hispano. Era sangre de héroes. Era la misma sangre que, sin humillarse, fué vencida con Solís por los charrúas, derribó el Imperio Azteca con Hernán Cortés, y tronchó las gigantes alas del águila napoleónica, haciendo un héroe de cada hombre y una Juana de Arco de cada mujer.

Los salmos del cañón, el fragor de la pelea y los silbidos lúgubrementemente agudos del plomo, conmovían los cimientos de la patria. Eran los tiros desmenuzando a los troyanos, y éstos destrozando a aquéllos. Nadie vencía a nadie; y si la máquina guerrera rompía el equilibrio establecido por el valor personal, constituía aquel momento de incertidumbre una tregua a la batalla, que se reanudaría poco después con más impetuosos arranques, con ataques más avasalladores... ¿Quién no confiaba en la victoria? Y ¿quién pensaba en la derrota? Todos se sabían valientes, porque conocían la ley fisiológica que impide al padre poseedor de valor y altivez leoninos, trasegar a los vasos sanguíneos de sus hijos, los instintos del que



datos a las autoridades departamentales o seccionales en su caso, para que éstas puedan obtener los recaudos exigidos por la ley, sin apresuramientos perjudiciales. De cualquier modo, si luego se resolviese la abstención, no se habría perdido nada, y por el contrario, se habría ganado, incorporando a los registros electorales a todos los ciudadanos hábiles para el ejercicio del voto.

Tanta trascendencia concedemos a la posibilidad remota de que el Partido vaya a las urnas, que hemos de agotar el tema de la inscripción, porque entendemos que así servimos cumplidamente los grandes intereses nacionales, puestos en peligro por efecto de la descabellada iniciativa batllista.

Es así que, a pesar de la magnífica organización electoral que últimamente se ha dado la colectividad, instalando una oficina encargada de atender todos estos asuntos, a cuyo frente se han puesto compañeros de gran valía, la dirección de LA REVISTA BLANCA, anhelando facilitar todas las gestiones que los correligionarios quieran hacer en tal orden de actividad, se pone a disposición de sus lectores y nacionalistas en general, para toda clase de trámites relacionados con la inscripción. A este efecto bastará con que se nos remita el nombre, edad, día año y lugar de nacimiento, con más el nombre de los padres, para que nosotros, ya sea directamente o por medio de las autoridades respectivas, tratemos de poner a los solicitantes en condiciones hábiles para el voto.

Para el caso de que el nacionalismo resuelva ir a la elección de constituyente, será tan principal el rol que nos tocará jugar en esa ocasión, que ni uno solo de los afiliados al Partido Blanco, debe sustraerse a la lucha, desobedeciendo el llamado de la patria en peligro. Y para que todos puedan votar—si así lo resuelve el Partido—cada uno de los compañeros debe tomar a su cargo la noble tarea de convencerse a sí mismo y convencer a los demás.

Ingenuidades oficialistas

Los diputados oficialistas, negaron los robos que se cometen en el país, atribuyendo la pérdida de las majadas a las epizootias; para desvirtuar la ineficacia de la vigilancia policial, que el doctor Herrera había atacado, dijeron que no era verdad que se efectuaran robos.

La prensa del país, desde hace mucho tiempo, se encarga de dar la razón a quien la tenía en aquel caso; continuamente se oye reclamar más atención para los intereses de los vecinos; continuamente están apareciendo de-

nunciando por los ataques a la propiedad, llevados por los rateros.

En el departamento de Treinta y Tres, los vecinos ya no hacen denuncias, porque no es posible hacerlas cuando la teoría contraria a sus intereses viene desde arriba, y se expondrían a ser víctimas del desprecio de los que por esas campañas siguen la enseñanza, puesto que son hechura de aquellos maestros.

A don Miguel Medina, vecino de la 5.ª sección, le robaron, en el término de 30 días, 100 ovejas gordas, por cuyo motivo ese buen vecino, sin haber denunciado el hecho, procura vender sus ovejas para que no pasen a poder de los ladrones.

Casos como este suceden muchos, en los que los vecinos no denuncian los robos, quizá porque creen inútiles sus gestiones.

Y dirán después los oficialistas que no se roba...

A propósito de un sueldo

La lealtad ante todo

Nuestro distinguido adversario, el estimado comediógrafo don Ramón Vázquez, autor de «La murmuración pasa», «El Estanque», «En el reino de la macana» y muchas otras obras que Benavente firmaría de mil amores, nos ha dirigido una amable carta solicitando una leve rectificación, a propósito del sueldo que vió la luz en el número pasado, con el título de «Anticipos de inmortalidad».

Afirma el señor Vázquez, que no es exacto lo de la fundación del club con su nombre, porque, dice el activo pelicularo: «sería demasiada pretensión para quien, como yo, apenas si es autor de media docena de obras y dueño de una capa que constituye el encanto de Gallichio—dramaturgo y crítico de arte en el diario «pelicular» «El Tiempo»—y de Herrerita, propietario de un asma crónico y de «La Razón social». Y agrega el interesante comediógrafo: «Los señores redactores de LA REVISTA BLANCA—ante cuyo talento me inclino—podrán comprender que mal puedo consentir en que se me inmortalice, máxime cuando el solo hecho de prestar mi nombre para un club partidario, importaría tener que correr con el alquiler del local, la luz, el agua corriente, los impuestos y la yerba para los muchachos. Yo, francamente, no estoy en condiciones de meterme en ese tren de gastos, ni pagar, en consecuencia, a tan alto precio mi inmortalidad.»

Hasta aquí la carta del señor Vázquez, carta rebosante de admirable franqueza.

Queda hecha, pues, la rectificación, como corresponde a nuestra lealtad de adversarios.

DIAS HISTÓRICOS

POR RAMÓN MARÍN DE MARÍA

Artigas no es verdugo

• • •

1815—Mayo 25—Con inmenso júbilo reciben los pueblos del Río de la Plata la caída de Alvear.

Pero, más que a otra nación, fué a la República Argentina a la que le tocó experimentar los beneficios de aquel cambio de situación política, alejando al Director Carlos M. de Alvear del alto puesto a que lo encumbrara su joven ambición y la renuncia de su tío, el primer Director Supremo de las Provincias Unidas, don Gervasio Antonio de Posadas—llamado así desde el 24 de Enero de 1814,—pues antes sólo se le conocía por don Gervasio Posadas.

Caída la autoridad de Alvear, fué nombrado nuevo Director interino el señor Alvarez Thomás, y éste, en el ejercicio de ese alto poder de la Nación, trató, en primer término, de captarse las simpatías del gran caudillo oriental General José Gervasio Artigas.

El Director Supremo efectivo, lo era el General Rondeau, pero hallándose éste en el Alto Perú, lo substituyó, como decimos, interinamente, Alvarez Thomás.

La corporación directiva, a cuya cabeza estaba Alvarez Thomás, cree que ha llegado la feliz oportunidad de significarle al ilustre y abnegado luchador por nuestra independencia, don José Gervasio Artigas, que los actos contrarios a su persona y a sus fines e intereses de oriental, no emanan del pueblo argentino, sino de la celosa envidia del Director caído.

Al efecto, e inspirados en aquella idea de atraerse las simpatías del guerrillero uruguayo, se mandan quemar todas las innobles proclamas en las cuales se difamaba a aquel meritosísimo compatriota, por la irrefrenable pasión de los ex-Directores Posadas y Alvear y sus cortes de mal inspirados ciudadanos.

Para desagrarar a Artigas, el nuevo Directorio presidido por Alvarez Thomás, declara a aquél, ante la faz de las naciones: *ilustre y benemérito jefe!*

Parecía poco a la corporación este acto, y fué entonces que el Director Alvarez Thomás, para sellar nuevamente una alianza y amistad con el caudillo oriental, le envía siete jefes en calidad de presos, amigos del ex-Director Supremo Carlos M. de Alvear,—« para que hiciera de ellos lo que deseara »...—escondiendo en estas frases, de mentida obsecuencia, la intención de que el protector de los pueblos libres manchara su alba reputación con un acto indigno de la grandeza de aquella alma superior.

Aquellos jefes, condenados al vejamen de tan

cobarde entrega, eran: los coroneles Ventura Vázquez, Matías Balbastro y Juan Fernández; los comandantes Ramón Larrea y Antonio Pailardel, y los sargentos mayores Antonio Díaz y Juan Zufriategui; todos ellos estaban sindicados como enemigos personales de Artigas, siendo algunos de estos jefes, desertores del ejército artiguista, al que habían abandonado en el *Ayú,* cometiendo la doble deslealtad de unirse a Sarraate con todo el cuerpo de milicias a su mando.

Es, pues, tradicional, y vuela ya en alas de la fama histórica de aquel ilustre precursor de la nacionalidad oriental, la aleccionadora contestación que dió al Director Alvarez Thomás el victorioso jefe a quien se le enviaba tan raro presente.

Artigas, lejos, muy lejos de sentirse estimulado a la cobarde venganza a que se le incitaba por medios tan desprovistos de altura cívica y de altivez ciudadana, *devolvió* a las autoridades argentinas los presos que le habían sido remitidos, con este elocuente y honorosísimo mensaje para quien lo firmaba: « **El General Artigas no es verdugo.** »

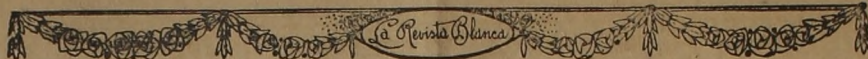
Esas, muy pocas palabras, encierran todo un tratado de elevación de alma y de pureza de acciones sin mancilla.

La punzada de aquel estiletazo, no había de ser poca para los que pensaron atraer por tan bajos medios el mucho valer y prestigio del sano y venturoso caudillo, y desde su campamento del *Hervidero*, velaba, tranquilo y confiado en su estrella y patriotismo, por la paz y prosperidad de su provincia natal, uniendo ese cariño y ese cuidado por las demás provincias del litoral, que le habían también proclamado su amigo y **Protector!**

Bien es sabido que la *Provincia Oriental* le reconocía entusiasta y agradecida como su jefe y salvador de la tutela extranjera, y que Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Córdoba, « habían abrazado su causa », siendo a la vez gobernadas por delegados que dependían del poder de Artigas.

Aquella inesperada contestación del jefe de los orientales al Directorio Supremo de Buenos Aires, irritó de manera ostensible a Alvarez Thomás, pues se veía burlado y humillado con la altivez y serenidad de juicio del *despreciable montonero*—como allá lo calificaban—cuando lleno de innata arrogancia les decía que *no era verdugo.*

«Y en efecto, no fué verdugo—dice Araújo—



cobardemente ataca y hiere a mansalva...

Era una consubstanciación de los instintos guerreros de Oribe, trazando con su espada, en el sitio de Montevideo, las estrofas de la Iliada Americana; la estrategia de Artigas en Las Piedras, de Lavalleja en Sarandí... Y sobre todo esto, un grandioso desprecio de la vida y un supremo desprecio de la muerte...

Así, pues, Tupambaé abona mi aserto. ¿Por qué en esta acción espantable no rasgó los aires la estridencia del clarín, modulando dianas de victoria? Sin embargo, se luchó más de un día, y se gastó y se derrochó mucho valor, mucho plomo y mucha sangre...

Así, pues, Fray Marcos abona mi aserto. Lo que pudo asumir caracteres marcadamente trágicos, por la notoria inferioridad de uno de los combatientes, degeneró en un episodio tartarinesco, no ya por la batalla en sus diferentes fases, sino por la exagerada hidalguía castellana del vencedor. Por eso dijo Roxlo, cuando cantó a los sentimientos que primaron allí: «Fray Marcos es la verdad—sin disfraces, de su gloria;—en Fray Marcos la victoria—sollozaba de piedad;—las cunas en orfandad—las cunitas sin amores,—saben que los vencedores—desoyendo a la venganza,—despuntaron cada lanza—contra un manojo de flores!»

Los rancios resabios existentes hasta hace poco en nuestra democracia, han sido barridos, en su casi totalidad, por una racha de un pampero poderoso y purificador. Nadie piensa, como otrora, solventar por medio de las armas los asuntos relacionados con el interés general. Hoy triunfa la tribuna. Desde ella se lanzan a los vientos ideas de paz, y se incita al pueblo a practicar el culto del trabajo, teniendo en cuenta, empero, que el hombre puede seguir pacientemente el surco trazado por el arado, mientras en su pecho hierven las pasiones y brama el coraje!

FRANCISCO COSTAS (hijo).

Montevideo

Huerta de flores donde he nacido.
Cesto de palma donde hacen nido
los puros ibis de mi deseo.

¡Bendita sea
la luz febea
que en tus cristales chisporrotea,
rubí y topacio que te hermosea,
oro del cofre de tu trofeo,
cardenal indio que canturrea
tus alabanzas, Montevideo!

Cuando la dulce melancolía
me canta tristes, señora mía,
y en el columpio me balanceo
de su canción,
¡sobre la tarde flotar te veo!
¡Tu nombre arrulla mi corazón!
¡Eres Julieta, yo soy Romeo,
y en los balcones de la ilusión,
donde hay capullos de grana y oro,
donde hay un mirlo y hay un gorjeo,
te hablo y te adoro,
Montevideo!

Cuando las noches de la amargura
encresponean la lumbré pura
de tu zafireo sol de himeneo,
piensa, señora, que la armonía
de la guitarra de mi rondeo
es sólo tuya, por ser muy mía!
¡Piensa, Eurídice, que soy Orfeo,
y que en las selvas con que te canto
los monstruos domo, y el mal espanto,
y el Norte azulo, Montevideo!

Ave marina junto a las olas,
envuelta en ritmo de barcarolas,
eres bordada torre moruna,
catedral goda de cien calados,
cuando en tu cielo vierte la luna
sus resplandores anacarados;
y así te veo,
sultana mía,
y de sus luces al centelleo,
—jarrón de esencias, telar del día,—
te envío el alma con el fraseo
árabe y godo de la armonía
de mis estrofas, Montevideo!

Exporta, rima, produce, avanza,
robusta y libre, proba y valiente,
ciudad en que el nimen de la esperanza
verdea lauros para tu frente.
¡Oh ciudad mía del aire puro,
ríe y riendo corre al futuro!
Oh dulce reina de mis amores,
morisco y áureo jarrón de flores,
¡sé en tus campiñas, gentil payesa!
¡Sé en tus festines, noble princesa!
¡Sobre tus playas sé el manoteo
ágil y alegre de la bañesa;
y sé si ofenden tu gallardía,
ciudad sin nubes, tigre del monte
que acoplas troncos, que zarzas cría,
y aguza el grito del venteveo
cuando el churrinche de tu horizonte
se hace más rojo, Montevideo!

Cesto de flores donde he nacido,
huerta moruna que se retrata
coquetamente sobre el bruñido
espejo undoso del ancho Plata,
¡jarrulla, sueña, zurce y labora
como una avispa trabajadora,
y de los mundos en el torneo
luce valiente tu gallardeo!
¡Mirra y harpeo,
imponente y triunfa batalladora,
si es indudable, como yo creo,
que en tus jardines teje la aurora
de los futuros el centelleo!
Bajo la lumbré que te enamora
con los topacios de su chispeo,
¡siempre y ahora,
mientras el mundo su balanceo
rime en los golfos de lo estrellado,
bendita seas, madre y señora!
¡Bendito seas, vergel cerrado,
balcón del alba, mi idolatrado
Montevideo!

CARLOS ROXLO.

El momento actual

Después de un largo período de abatimiento cívico, determinado por las épocas funestas que ha atravesado el país, carentes en absoluto de las garantías y libertades que demanda la vida democrática, entra el Partido Nacional en una era de francas actividades, como preliminar promisor de las más enaltecedoras cuanto decisivas contiendas del civismo, en un próximo futuro.

Es llegada la hora de la lucha. Las épocas, que en su invariable sucesión, han cerrado afortunadamente, el cielo enacrónico de las guerras civiles,—casi siempre justas, como el máximum de las indignaciones del pueblo, pero siempre de ningún resultado bueno para las causas populares y para el país que se esquilma y desmaya a su paso animoso,—han venido a determinar, como consecuencia lógica, el que los partidos de oposición agrupen bajo sus banderas, todas las fuerzas de que disponen, para entrar a pesar, eficazmente, en los destinos de la nación, por los medios que el principio de república, tan hondamente lesionado en las últimas décadas, consagra a las colectividades políticas, por el libre ejercicio del sagrado derecho ciudadano.

He visto la opinión de un distinguido periodista compañero, por la cual nuestra colectividad política había perdido el tiempo, lastimosamente, casi siempre, en actitudes espectantes. ¡Cuán triste verdad! La expectativa, en política, es el camino rectísimo que conduce a la inercia más contraproducente y la más funesta parálisis que pueda atacar a un organismo colectivo. Las fuerzas opositoras, bajo el régimen republicano, como sus únicas reguladoras, no deben abandonar por conveniencias accidentales y de orden subalterno, el camino de la acción batalladora y perseverante. Cuanto más se desconoce el derecho del pueblo; cuanto más se conculcan las libertades públicas; cuanto más se llega a la negación de la verdad democrática y al escarnecimiento del principio de república, más unidas y más fuertes deben permanecer las filas de oposición, como prontas a reflejar la acción de los gobiernos impopulares y oligárquicos, transformados, vergonzosamente, por la fuerza de que disponen y de que hacen gala en todos los momentos, en un ridículo y anacrónico imperalismo.

Por todo eso, hoy, ante el efecto de los gobiernos de fuerza que sucesivamente viene soportando el país, creadores irresponsables de la aflictiva situación económica y política de la nación, el Partido Nacional se yergue poderoso, como la encarnación misma de las

aspiraciones populares. Y es a la sombra de sus banderas de principios, que el derecho público y la libertad republicana, encontrarán el apoyo denodado, que, a través de las nebulosas que aún envuelven el ambiente político, sepa mostrarles, como en un deslumbramiento, amplísimos horizontes, donde afianzarlos luego sobre el pináculo de las conquistas redentoras. Sus desmembramientos pasados—algunos aún harto recientes—prohijados tan sólo por circunstancias transitorias y accidentales, y que le han restado muy hermosas fuerzas en la acción, han desaparecido ya, o más bien han venido a aunarse por el sentimiento patriótico de una misma y trascendental finalidad, componiendo el gran nervio colectivo, de cuya acción futura, tanto espera la democracia nacional.

No debemos, pues, descansar en la obra de organización iniciada, sino completarla y terminarla en su forma más amplia y eficaz.

La buena organización es la palanca que mueve las masas populares, el desiderátum de su acción en la cosa pública y única forma de llegar a la obtención de los grandes triunfos cívicos sobre que descansan la libertad y el derecho, como indispensables factores de la vida republicana.

Organicemos y habremos triunfado.

J. R. ZIPITRÍA VIDAL.

A San Martín

¡Oh sacro prócer!

Tus hechos me estremecen al solo recordarlos; tu nombre es el emblema de la temeridad, pues fuiste el gran patriota que pisoteando cetros gritabas a tu pueblo: ¡O Muerte o Libertad!

Y oyendo tu dilema los leones oprimidos, lanzáronse al combate siguiéndote cual Dios, y al ver en la pelea tu espada sanguinosa, luchaban los titanes con ímpetu feroz.

En tu corcel fogoso, cual invencible atleta, llevabas a los tuyos la luz de tu esplendor, y sin temer al fuego del enemigo osado, las filas recorrías mostrando tu valor!

Tú fuiste el abnegado que con hercúleo brazo las testas coronadas supistes azotar, mostrando al extranjero que el argentino sabe con sangre y con acero, la patria rescatar!

Tu voz era cual tromba que todo avasallaba, llegando a las trincheras del bárbaro invasor, y sin oír pedidos, ni maldición, ni ayes, luchaste en cien combates, saliendo vencedor!

Y así trozaste altivo por siempre las cadenas, sin que pudiera nadie, tu voluntad rendir,



el que después de la batalla de Las Piedras hacía respetar las vidas de quinientos españoles prisioneros; no fué verdugo el que ponía en libertad al Barón de Hølemberg y los quince jefes y oficiales que en una acción de guerra cayeron en poder del jefe de los orientales; y, en fin, no ha podido ser verdugo el que después de tener en su campamento al General Viamonte y veintisiete militares más, todos de alta graduación, rendidos en Santa Fe a las fuerzas artiguistas, les devolvía su libertad perdida, por más que Artigas no ignorase que una vez recuperada ésta, volverían—como así sucedió—a empuñar las armas contra él.»

Por eso, aquel hombre singular, aquel verdadero padre de nuestra nacionalidad, rompiendo victorioso el molde de hierro en que se habían fundido todos los caudillos y tiranos de la época, surgió triunfante de su propia envoltura, con alas de luz, entre un haz de rayos de oro, para que así, como un ser superior, extraordinario e incomparable, lo veneraran las generaciones del presente y lo conocieran grande, magnánimo, insuperable, las generaciones

del porvenir, los hombres vigorosos del mañana!

Y, si por desgracia, hemos visto muchas veces olvidada aquella lección de patriotismo y de virtudes cívicas, por los míseros mandones que a la patria tocara en suerte, desde 1830 a 1833 y 1838; desde 1839 a 1843 y 1855; desde 1865 (20 de Febrero) a 21 de Marzo de 1894, y desde 1905 a Febrero de 1915,—no olvidemos, juventud nacionalista, que vos, en la opimente llanura, guardásteis el culto sagrado de la patria, la adoración a su historia y grandeza, el recuerdo perenne de las enseñanzas de aquel benemérito caudillo que alzó en Las Piedras la blanca y celeste bandera, cruzándola con la lista roja, como si quisiera significar con ello que la espada de la justicia y del derecho, pronto habría de dividir, para formar una patria libre, el cielo claro de oriente, aun cuando fuera volcando sobre sus jóvenes altares, la sangre de sus hijos, o poniendo, a los pies de la aherrojada madre, el tributo de preciosas vidas, en holocausto a la más amplia y fecunda libertad!

Ideas para la multitud

«No os dejéis trastornar por los alborotadores políticos, que se introducirán entre vosotros para obrar como ciegos instrumentos de sublevaciones reaccionarias. ¡Cuánto remordimiento para nosotros, si más pronto o más tarde habréis de conocer que vosotros mismos, con vuestros amigos, contribuisteis a la ruina de aquello por que pensábais luchar!»

Apliquemos este hermoso concepto de Mantegazza, a nuestro evangelio político, y nos ahorraremos responsabilidades amargas, como son sin duda las de haber cooperado, por ignorancia o por demasiada buena fe en hombres que no eran acreedores a ella, a destruir aquello que tratábamos de engrandecer.

Aprendamos a desconfiar de los que incurren en el exceso de magnificar su propia obra. Los que luchan de verdad, jamás calculan el rédito de elogios que aquélla pueda darles. Se conforman con pensar que han realizado un bien, eliminando un obstáculo en la senda de las prosperidades colectivas, o simplemente con la satisfacción de haber luchado por el triunfo de las propias ideas, que constituyen, a la vez, nuestros más grandes afectos.

Los que «luchan» para terminar estirando la mano en imploraciones mendicantes, no son

otra cosa que miserables agiotistas, que efectúan sus préstamos al mil por uno.

CUANDO NO HAYA MÁS REMEDIO que ubicar a los analfabetos en los puestos de responsabilidad intelectual, tengamos, por lo menos, el buen tino de enseñarles antes a conocer el abecedario.

«Serás lo que debas ser, o sino no serás nada». Si adoptasen a manera de divisa cordial, este lema prudente y sabio, la mayoría de nuestros genios políticos y financieros pasarían a la categoría de nada, y tendrían, por lo menos, el consuelo de saber que «nada» es el adyacente complementario de «nadie».

Si la divisa adoptada por los teosofistas, proclama la verdad como religión suprema, adoptemos nosotros también como lema fundamental la que sea un reflejo exacto del sentimiento de la hombría, y si hemos sido valientes para jugarlos la existencia en la contienda armada, seámoslo también para defender la verdad, imponiéndonos este tema a modo de divisa: «No hay heroísmo superior a la verdad».

CABRERA MARTÍNEZ.

DE NUESTRO

ALBUM



Maria E. Boluís



Maria E. Díez



Julia Calderón



Maria T. Goss



Nilda E. Percovich



y estoico en el combate probaste que tu raza
prefiere antes que esclava, mil veces sucumbir !

Y en medio de los vivos y toques de clarines,
redobles de tambores, rugidos de cañón,
los llanos recorristes trepando hasta los Andes
para clavar por siempre, ya libre tu pendón !

Un trono te elevaron los pueblos redimidos,
y alfombras te rodean de mirtos y laurel :
em medio de una aureola más pura ¡que el sol mis-
[mo,
enseñas victoriosas te sirven de dosel !

¡ Oh Diosas del Parnaso ! con inmortal sonido
haced se oiga mi lira de uno a otro confin :
que sepa todo el orbe que un Napoleón tuvimos :
el héroe entre los héroes, el bravo San Martín !

MARÍA TERESA L. DE SÁENZ.

La mendicidad infantil

Es realmente desconsolador el espectáculo
que ofrecen desde las primeras horas del día
hasta las últimas de la noche, nuestras princi-
pales calles, cruzadas en todas direcciones por
el desfile incesante de mendigos,—niños en
su mayoría,—que imploran al transeunte, con
acento plañidero, el centésimo «para el pan».

No hemos de incurrir en la torpeza de decir
que esas criaturas, convertidas por obra de la
necesidad en perseguidoras implacables del
transeunte, lo hacen movidas por el vicio, o
estimuladas por el afán de explotar los senti-
mientos filantrópicos de nuestro pueblo, apro-
vechando la situación de crisis, que se hace
sentir cada día con mayor intensidad. No, eso
sería inconcebible. No es por vicio que ambu-
lan de aquí para allá, centenares de niños des-
amparados, estirando la mano fría y descar-
nada al paso del viandante; no es por vicio,
que en estas noches heladas de otoño, duermen
sobre el mármol de los umbrales, esos
pobres niños, sin más abrigo que el harapo
miserable con que recubren sus carnes tiritan-
tes. No competremos, pues, la acción de los lla-
mados a reprimir la mendicidad simulada, como
lo ha hecho con imperdonable soberbia más de
un diario de esta ciudad. Seamos un poco más
nobles y más piadosos con el dolor ajeno...

Si existen asociaciones protectoras de ani-
males, ¿cómo es posible que no haya quien
se preocupe de amparar al niño mendicante
de sustraerlo a la corrupción, a que está ex-
puesto irremediablemente? Esa carne, que arras-
tra sus sufrimientos por el empedrado de las
calles, es ¡ay! nuestra propia carne, y, sin em-
bargo, todo ese dolor, no ha logrado aún con-
movernos lo suficiente para que pensemos en
atenuarlo, si es que no es posible impedirlo.

¡Defendemos al irracional, de la impiedad
humana, y consentimos la degradación y el
hambre de nuestro prójimo!

No obstante, creemos que algo se hará en el
sentido de remediar en lo posible la situación
de esos centenares de criaturas menesterosas,
de cuyo porvenir es responsable la sociedad
misma.

A nuestros lectores

Participamos a nuestros numerosos lecto-
res que LA REVISTA BLANCA no se vende
por la calle, motivo por el cual las perso-
nas que deseen suscribirse, pueden hacerlo
dirigiéndose a nuestras oficinas, calle Ce-
rrito 755, en la seguridad de que serán aten-
didas de inmediato. Anunciamos también,
por intermedio de estas líneas, que desde
el mes entrante LA REVISTA BLANCA apa-
recerá indefectiblemente los días 7, 15, 22
y 30.

Diario de la campaña de 1904

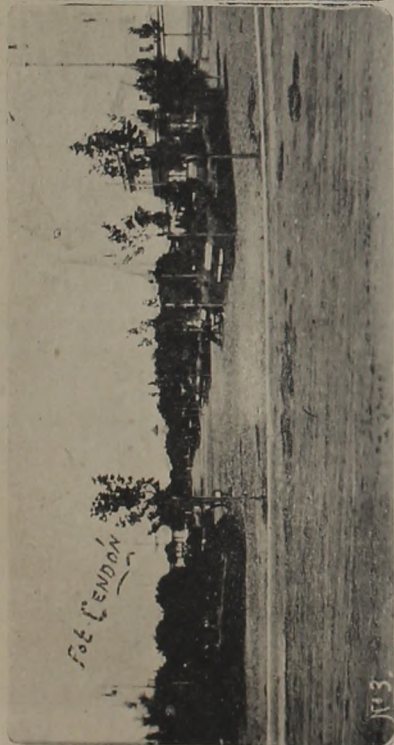
ILLESCAS

Hemos dejado Nico Pérez atrás y avanza-
mos por la falda de una sierra cuyos picos se
ven azulados en la distancia. El sol brilla con
intensidad abrasadora, haciendo penosísima la
jornada por aquellos parajes áridos, donde se
andan leguas sin encontrar un mal regato, un
manantial de aguas salobres, un charco de agua
turbia y caldeada.

Sin embargo, el entusiasmo no decae por un
momento. La columna, considerablemente engro-
sada con importantes y continuas incorpora-
ciones, ha adquirido ya una marcialidad de que
carecía en las primeras jornadas. Los escua-
drones, con sus jefes al frente, marchan bien ali-
neados en hileras de a cuatro. A ambos lados
van los carros con municiones y pertrechos; y
más afuera, la masa enorme de las caballadas.
Doble fila de flanqueadores resguarda los lados,
vigilando lo que pueda venir de afuera, impi-
diendo al mismo tiempo que nadie se aparte y
salga de formación. A ninguno le es permitido
llegar a las casas sin licencia y, en las pulpe-
rías, hay guardia expresa prohibiendo que se
despachen bebidas, y cerciorándose de que todo
lo que se compra es pagado. Lo que da lugar
a que los comerciantes piensen que, al menos
por ahora, la guerra se presenta como pingüe
negocio.

Con charlas alegres, gritos y cantos, la
muchachada trata de olvidar las fatigas de la
penosa jornada. Además, la esperanza de encon-

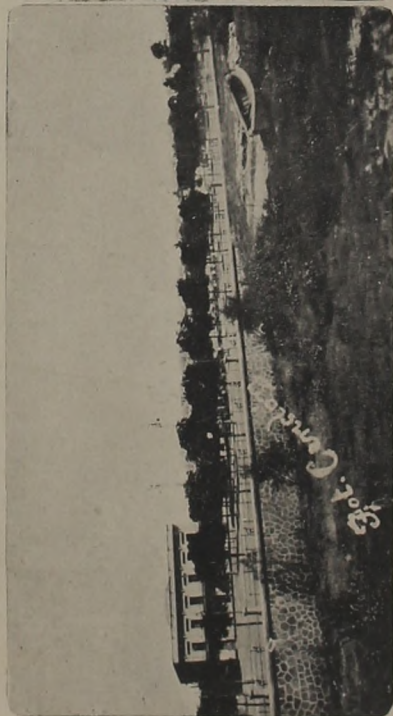
NOTAS GRÁFICAS DE MERCEDES



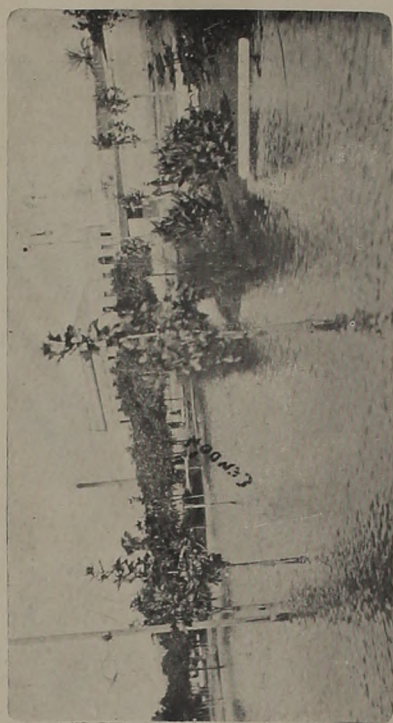
Una vista parcial de los jardines de la Rambla



La última inundación.—La terraza del biógrafo «Variedades» bajo agua



La Rambla desde el río, al fondo el antiguo Hotel Navarra



La última inundación.—Los jardines de la Rambla

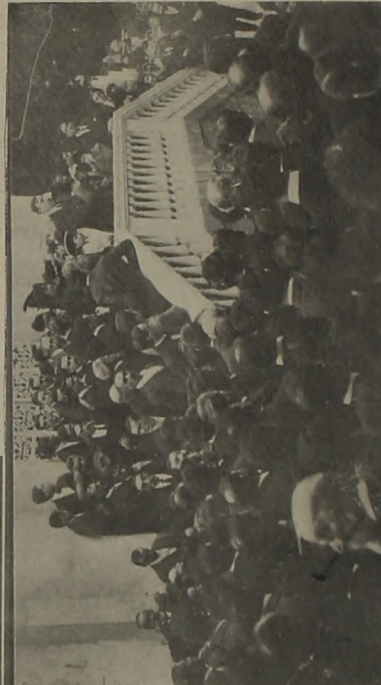
NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



Talleres Don Bosco.—Fiesta realizada el 18 de Mayo



En el Club «Diego Lamas».—Conferencia realizada el 20 de Mayo



En el Cementerio Central.—Homenaje a Diego Lamas



trar pronto al enemigo y recibir el bautismo de sangre, los inflama; tanto más cuanto que el enemigo es Muniz, el caudillo apóstata, el implacable perseguidor del 97, el que fué entonces el brazo más fuerte del tiranuelo Idiarte Borda, como piensa serlo ahora de Batlle.

Así, cuando a medio día llega la noticia de que el ejército gubernista está cerca, que quizá dentro de horas tendrá lugar el primer encuentro, el entusiasmo es indescriptible. Los vivos al ejército nacionalista y a Saravia, atronaron los aires, las lanzas se blandían sacudiendo las banderolas azules y blancas, el entusiasmo dilató los pechos y en un instante desapareció hasta el recuerdo de las fatigas pasadas hasta el día.

Habíamos hecho alto y echado pie a tierra, permaneciendo con el caballo de la rienda.

Al frente, los tres jefes conferenciaban: Berro, hurao como siempre; Muñoz, con la misma sonrisa irónica y el infatigable habano entre los dientes; Saravia, impasible.

—«¿Qué hay?»—le pregunto a este último.

Y él, sin alterar en lo más mínimo su rostro plácido y su vocesilla casi infantil, me responde:

—«Parece que ahí están los *bichos*.»

Se desprenden partidas exploradoras, se preparan las armas, se ensillan las reservas... y como no existe prueba alguna de que sea mejor morir en ayunas que con la barriga llena, construimos fogones, calentamos agua, *amargueamos* y churrasqueamos.

Dos horas más tarde llega un chasque, se manda a caballo y la marcha prosigue tranquilamente.

¿Y el enemigo?

Desaparecido.

La noticia produce tristeza en las filas nacionalistas, cuyo anhelo es ir cuanto antes a la pelea, a fin de concluir pronto con la guerra, que todos abominan.

Sin embargo, muchos se entusiasman, porque ha circulado con insistencia el rumor de que el ejército gubernista, tenazmente perseguido por Saravia, huye en completa desmoralización.

—«Esto va a ser como el entierro de Quiroga: al galope y lloviendo»—exclama un táctico de chiripá y alpargatas.

—«Ni carrera»—agrega un mulatillo harapiento, cuyas motas salen en penacho por la agujereada copa del sombrero, donde ancha divisa blanca ostenta el lema: «No es ni carrera!»

Por mi parte, no estoy muy tranquilo. La maniobra de Muniz me parece muy clara: llevarnos al interior del país antes de que nuestro ejército se organice y se arme debidamente, y allí ahogarnos echándonos encima todas las tropas de que dispone el gobierno, y que pueden llegar rápidamente por ferrocarril. De esa manera, el nacionalismo quedaría aniquilado de

un solo golpe y el presidente se vería libre de las pesadillas que atormentaban su sueño. Pero los amigos a quienes participo mis temores, responden que Saravia es demasiado vivo para caer en una ratonera semejante, y que ha manifestado su intención de no librar batalla sino con grandes probabilidades de éxito, economizando, cuanto fuese posible, las vidas de sus soldados.

—«Me llaman el «ñandú», y los he de volver locos a gambetas»—dicen que dijo en Melo.

De todos modos, disgustado por la incertidumbre, continuamos tranqueando, internándonos cada vez más en las escabrosidades de la sierra de Illescas.

El sol, que durante todo el día, nos ha castigado con su aliento de fuego, se ha ocultado de pronto; el cielo se nubla, truenos roncós retumban a lo lejos, los relámpagos se suceden trazando en la bóveda oscura caprichosos y fugitivos rasgos de luz, e instantes después la lluvia comienza a caer torrencialmente.

—«Anuncio de pelea»—dice un veterano.

JAVIER DE VIANA.

Prosas viriles...

Ha sonado, una vez más—con solemnes vibraciones de majestad augusta—el clarín de orden, estremeciendo la fibra partidaria como la repercusión de una patriótica consigna: «Nacionalistas: ¡a inscribirse!...»

Es el gran deber del momento presente. Es la suprema necesidad y el magno problema cívico. Es la hermosa, imperativa, ineludible exigencia democrática. Es, en suma, la redentora misión impuesta a todos los ciudadanos pundonorosos, altivos y viriles, que no pueden—por ningún concepto—cometer el crimen de lesa patriotismo de cruzarse de brazos ante los torpes avances del oficialismo prepotente!

Ya está cercana la hora de las grandes pruebas, pues muy en breve—por la pertinacia de los adictos a Batlle—nuestra organización política y social, va a sufrir modificaciones profundas, trascendentales y definitivas. Las instituciones republicanas—constituídas por la virtud del heroísmo de nuestros mayores—serán totalmente renovadas, y se producirá nada menos que la reforma substancial de nuestra vieja Constitución, código sagrado de civismo y herencia gloriosa de los próceres inmortales, que nos dieron—por el mérito de sus gigantes sacrificios—carácter y personería de país independiente y soberano.

La magna obra renovatriz, debe ser el resultado del esfuerzo de la mente y la voluntad colectivas. Debe constituir la expresión del

GALERIA INFANTIL



René G. Urauga



Niños de
B. Lissardy



Blanca E. Percovich



Dora C. Lissardy



Niñas de
Tinola Genta



Julio C. Delacroix



Luís Ma. T. Sánchez



Jacinto Soñora



Julio C. Deleon

San José

presivo, a quien dedicamos esta nota, ratificando el concepto que de él se han formado sus conciudadanos, gracias al cual tiene un puesto seguro en la historia desgraciada de nuestros servilismos de medio siglo, al lado de su colega, el comodín del tirano Santos, y que si no se llamó Williman, fué para todos Antonino Díaz, símbolo de seres abúlicos, tales como este señor sin voluntad que ha venido sirviendo incondicionalmente al ex-presidente Batlle.

Bien posesionado de su papel de escudero servicial y amable, Williman está dispuesto a renunciar a su «triumfo» de Río Negro, en beneficio de Batlle, que necesitando ubicarse en el Senado, saca del medio a Williman, como lo ha sacado de todas partes y lo ha puesto en todas partes, donde pudo serle incómodo, o complaciente instrumento respectivamente, así como se pone o se saca un muñeco o una marionette, para operar con libertad.

Estábamos convencidos de que Williman es un personaje nacido para la anulación en la esfera ínfima de los servicios de Valet de Chambre del que lo descubrió, sacándole del montón anónimo, para llevarlo a los primeros puestos, dentro del organismo nacional, y aprovecharse de él, explotando su debilidad de carácter y su manichismo histórico. Pero, todavía, ingenuos, creíamos que Williman, percatándose del supremo desprecio que por su obra de segundón con carátula de «hombre consecuente», no estaría dispuesto a reproducir en plano secundario el papel que tomó a su cargo, durante su desgraciado período presidencial.

Empero, y debemos confesarlo, aunque tengamos que modificar nuestros puntos de mira, ahí está Williman nuevamente en su rol de «elemento» de Batlle, brindándole una banca que se le saca *manu militare*, como se le saca a un chico un juguete peligroso.

Hay hombres—y Williman es uno de ellos—que no pierden la oportunidad de evidenciarse inferiores, subalternos, enfermos de la voluntad, sin espíritu, por consecuencia, dispuestos a servir al que más los azota y maltrata. Tal las principales características de este sugeto de penumbra, que otra vez se dispone a ser instrumento de Batlle, prestándose a las felinas combinaciones políticas de aquel que no se atrevió a discutir un puesto al Partido Nacional, en la seguridad de que el cargo de Senador, para el caso de ir a nueva elección en Río Negro, le quedaba demasiado grande.

Apuntes de la defensa de Paysandú

Cómo la reserva estaba formada al costado Sud del Baluarte, precisamente en la trayectoria

de las dos piezas de cañón que habían colocado en la cuchilla dominando la calle, el General Gómez, desde su sitio de observación, dió orden de que formásemos en columna cerrada en el costado Oeste del mismo Baluarte, dando la espalda a aquél, resguardándonos de este modo de los proyectiles de cañón que pudieran dirigirnos. No haría dos minutos que habíamos cambiado de posición, cuando un segundo cañonazo, disparado en la misma dirección del primero, da el proyectil en el portón que cerraba la trinchera de la calle en el costado Este; se desvía con tan mala suerte para nosotros, que en la diagonal que describe viene a tomar la esquina de nuestra columna de reserva, saliendo por su centro y concluyendo en su mortífero trayecto por ir a dar muerte al centinela que estaba en frente del cuartel de la Guardia Nacional.

Naturalmente, con este fatal e inesperado suceso antes de entrar en combate, sin el enardecimiento que producen el fuego y la pelea, la pequeña columna remolineó y medio se hizo pelotón; mi primer instinto fué dar vuelta y mirar la cumbre del Baluarte, al mismo tiempo que el General Gómez, desde allí, con la espada en la mano, blandiéndola, nos gritaba: «Firmes, compañeros!!» Como movida por un resorte, la columna se alineó, llenando los claros que había hecho el fatal proyectil: once había dejado fuera de combate.

Al pasar por dentro de aquella masa de hombres, hizo un ruido extraño, como de trapos viejos o algo parecido, que se rasgaban, y con la velocidad de su trayectoria había impulsado hacia adelante de la columna, un reguero de miembros humanos, brazos, piernas, intestinos, etc., etc., como si hubiese querido marcar el camino que llevara después de salir del centro de nuestra columna de reserva.

Sólo un negro, atemorizado por aquel suceso, se separó de las filas hasta la vereda de enfrente; pero vuelto en sí, acto continuo, retornó a ella sin que nadie se lo indicase o quizá por haber visto él también la valerosa actitud de nuestro General en jefe.

Momentos después, un ayudante nos trajo la orden de salir de aquella fatal posición y guarecernos en un callejón que había al costado de la antigua Iglesia. Allí, sentados en el suelo y comentando un tanto atemorizados el suceso, quedamos esperando órdenes para ir a reforzar las trincheras que fueran atacadas.

Estando a la espera de la designación del punto adonde debíamos concurrir, vimos las primeras granadas de calibre 80, lanzadas por la escuadra brasilera en dirección a la plaza: venían con mucha elevación y reventaban en el aire, a doscientas o trescientas varas de altura.

Naturalmente, nos convencimos de que está-



genuino deseo nacional. Debe representar la suma y la síntesis—por decirlo así—de las más nobles ideas y los más puros anhelos democráticos del pueblo uruguayo, unido en fervida, unánime y suprema aspiración de progreso!

Pero el batllismo, sin embargo, pretende hacer de la reforma constitucional, una obra exclusiva de sus caprichos. Una nueva proeza de sus bastardos empeños dominadores. Un funesto producto de su genio teorizador y su fobia iconoclasta!.. Y pretende, por último, aprovecharse de lo propicio del momento, para perpetuar su estadía en el poder, imprimiendo a todas las reformas que se lleven a cabo, el estigma perdurable de su instinto logrero y de su nefando carácter corruptor!

Es asunto de vida o muerte, en consecuencia, impedir la consumación del gran atentado oficialista! Es preciso, absolutamente indispensable, evitar que se produzca esa inmensa ignominia nacional, y que caiga sobre las páginas fulgentes de nuestra patria historia, su baldón indeleble y eterno!..

El Partido Nacional es la única fuerza ciudadana capaz de salvar—en la hora solemne de la máxima prueba—el tesoro de los comunes derechos y las públicas libertades, sofrenando, con brazo de bronce, el desbocado corcel de la oligarquía reinante, ciega y frenética en su morboso delirio demoledor!..

Se impone, por lo tanto, que la totalidad de los nacionalistas, y con ellos todos los ciudadanos independientes, se apresuren a ponerse en situación de ejercitar sus derechos en el sufragio, de hacer sentir el peso de sus patrióticos afanes, la voz de su conciencia libre, la sugestión eficaz de sus ideales redentores!..

¡Que ha sonado el clarín de ordenanza, el viejo clarín de las magnas decisiones!.. ¡Que se ha distendido un dedo de vidente, para indicar la ruta iluminada del deber!... ¡Que un angélico mensajero ha escrito—en el horizonte borrasco de la Patria—no sé qué sublimes promesas de redención!..

¡Y ningún patriota puede ser—en esta hora—ni sordo, ni ciego, ni rebelde a las inspiraciones de lo alto!..

OIRAM.

En el Campo Eúskaro

Una gran asamblea partidaria

Como estaba anunciado, se realizó el 25, en el Campo Eúskaro, la asamblea nacionalista con objeto de festejar la fiesta patria. Desde las

primeras horas de la mañana, ya presentaba dicho local y sus alrededores un inusitado movimiento, que daba a entender las proporciones que adquiriría dicha fiesta cívica.

A la una de la tarde se dió comienzo al almuerzo a la criolla, que abundantemente había sido preparado, y cuya distribución se hizo en el más perfecto orden.

Todas las corporaciones nacionalistas estaban representadas en el acto, y entre la imponente concurrencia, que puede calcularse en más de ocho mil personas, estaban los más prestigiosos elementos del Partido.

A las tres de la tarde se inició la parte oratoria, ocupando por su orden la tribuna los señores: L. Enrique Andreoli, doctor Valentín Aznárez, doctor Leonel Aguirre, Aquiles B. Oribe, Ernesto F. Pérez, doctor Duvimioso Terra, doctor Hipólito Gallinal y señor M. Oribe Coronel, quienes pronunciaron vibrantes discursos alusivos al acto.

Terminada la parte oratoria, los asambleístas, con una banda de música al frente, partieron en manifestación hasta el frente de la Legación Argentina, donde se tocó el himno patrio, vivándose a la República Argentina, al Partido Nacional y a sus prohombres.

En nombre de los manifestantes, el doctor Aznárez y señor Andreoli pasaron a saludar al Ministro señor Moreno, quien agradeció cortesmente la fina deferencia.

En la imposibilidad de dar en este número una crónica completa del brillante acto realizado, prometemos a nuestros lectores publicar en el próximo la información gráfica de la fiesta de la referencia.

Lo de Río Negro

Por la puerta del fondo, como entran los intrusos, está a punto de penetrar al Senado el ex-presidente Batlle, ciudadano que ha demostrado ignorar los procedimientos correctos en las actividades de su vida de eterno funcionario.

Pero no es precisamente de Batlle de quien vamos a ocuparnos en este comentario, tan acre como merecido, al feo y escandaloso asunto de Río Negro.

Batlle, finalmente, no hace más que aprovecharse de una situación fácil y cómoda que se le brinda, y en esto, como en toda su obra de político, apenas demuestra ser un eterno aprovechador, dispuesto a ubicarse, sin mirar para atrás ni detenerse a considerar los efectos de sus triunfos.

Es a Williman, a ese personaje de penumbra, trágico-silencioso, de gafas negras y rostro inex-

al querer cruzar el paso, con un ganado que había de embarcar en «Pampa». El paso estaba crecido, la balsa hundida, y por una de esas fatalidades que no se explican, aquel hombre (que Dios tenga en gloria) se tiró al «Hondo» perdiendo casi toda la novillada y perdiéndose él arrastrado por la corriente!

Hubo un momento de estupor. Don Martín, se mascó el bigote blanquecino, y tendiendo la mano al amargo, prosiguió:—¡Es bravo el Paso Hondo!

... Entre tanto, el almuerzo había sido preparado, y la china vieja insistía en su grito de: «a la mesa». Al fin obedecimos, no sin sacudirnos la ropa, antes de entrar al comedor, para despojarnos del humo que nos salía de todas partes, como si nos estuviésemos quemando.

El ruido de las espuelas que se quejaban a cada golpe contra el suelo, puso fin al silencio, dando no sé qué nota de alegría a aquel ambiente casi lúgubre... Y sin cumplimientos—que no tienen razón de ser entre la sencilla gente de campaña—tomamos asiento al redor de la mesa, sobre la cual, un dorado costillar de «capón» desafiaba el filo de nuestros cuchillos y... el apetito que el amargo habíamos dado.

Después de almorzar, hicimos echar la caballada a la manguera, y en los dos equinos más altos de la tropilla, «ataviados» con las prendas de lujo del «patrón» y el mayordomo, partimos al tranco, en dirección a las Sierras, sin temor al atajo del Paso Hondo, que ya empezaba a desbordarse.

Don Martín y la peonada de la estancia, nos miraban asombrados de nuestra audacia, como encomendando nuestras almas al «Señor», para que dos jóvenes «no mal parecidos» no fueran a pagar a muy alto precio aquel rasgo de valor poco común...

A las dos de la tarde de aquel día sin sol, nos apeábamos del otro lado del Arroyo Malo, y grande fué nuestro asombro al ver que habíamos vadeado con poca agua...

A los pocos días, en la misma «cocina vieja», relatábamos a don Martín las ocurrencias del viaje a Clara, y le decíamos con respecto a la «vandiada»:

—Don Martín: hay que creer que aquella tarde o el paso no estaba crecido o nuestros caballos nadaron con el anca afuera.

S. C. M.

Recordando a compañeros meritorios

Nuestro caracterizado colega correligionario «La Acción» de Treinta y Tres, publica el siguiente suelto, con motivo del primer aniversario de la trágica muerte de Domingo Sierra,

compañero de antecedentes intachables y de conducta honorabilísima, caído en la plenitud de su vida, cuando mucho se podía esperar de sus actividades en pro de los ideales del Partido.

Dice así el suelto de la referencia: «Cumplió ayer un año del asesinato del joven compañero Domingo Sierra por la policía de Santa Clara, a cuyo frente iba un siniestro personaje.

«Joven, inteligente y trabajador, era Domingo Sierra, un hijo en quien fundaban esperanzas sus viejos padres; un ciudadano armado de todas las armas que habían de servir dignamente a la patria.

«Dotado de las más bellas cualidades morales; educado en un ambiente de trabajo y de cultura, se había granjeado el cariño de todos los que le trataron y pudieron apreciar su honradez, su bondad y sus nobles aptitudes. «El hogar inconsolable, llora todavía a aquel golpe brutal y siniestro; la sociedad entera, el pueblo en masa, aún vibra bajo el fiero y sangriento golpe que los cuatreritos asestaron, en las sombras de la noche, a un hijo predilecto.

«Tan enorme y bárbaro fué el atentado, que, desde entonces, no ha pasado un día sin que el espíritu popular deje de vibrar a su recuerdo. Pese a los que—detentando la justicia,—se han hecho sordos al clamor público, todavía se mantiene, y se mantendrá perpetuamente, el convencimiento de que fué aquel un crimen alevoso.

«No tenemos para qué, ni sería oportuno, rememorar los detalles que rodearon el hecho, y que han quedado señalados, uno a uno, como pruebas abrumadoras, de las cuales, con pobres sentimientos de parcialidad, hombres que ocupan puestos elevados, han hecho menosprecio.

«Quedarán como testimonios para la historia, que no podrán destruir la pasión y la maldad de los hombres.

«Depositamos el homenaje de nuestro recuerdo en la tumba del malogrado compañero.»

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior que no hayan abonado por adelantado sus suscripciones, cuando menos un semestre, que se les suspenderá el envío de la misma a partir de esta fecha.

LA REVISTA BLANCA no admite suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones, de lo contrario se eliminarán como tales.



bamos en error al abrigar la creencia de que la escuadra no nos haría fuego; pero como los cañonazos que nos tiraban eran tan mal dirigidos y nos hacían poco o ningún daño, empezamos a acostumbrarnos a no tenerles miedo, concluyendo por entretenernos la trayectoria que describían en el espacio, reventando las granadas como bombas de fuego de artificio. Eran las primeras balas de cañón que veíamos de aquel tamaño, y nos alentaba el que no nos hicieran daño.

Las huestes sitiadoras se aproximaban en aire de ataque. Los puntos a que convergían, eran la Comandancia Militar, que estaba situada en la esquina que forma el costado Sud y Este de la Plaza; la Jefatura de Policía, que está situada en la calle 8 de Octubre y Montevideo, y que era el extremo Sud y Oeste de nuestra línea de trincheras; la trinchera situada en el extremo Oeste de la calle 18 de Julio, que la denominábamos del Banco Mauá, por estar en una de sus esquinas la sucursal de aquel establecimiento bancario; y finalmente la trinchera extremo Oeste de la calle Florida y Norte de la calle Montevideo.

El General Gómez, una vez que vio y se dió cuenta de cuáles eran los puntos sobre los que el enemigo trafa el ataque, bajó del torreón, mandó traer del cuartel de la Guardia Nacional, que estaba en la misma plaza, la bandera del Batallón; montó a caballo, y, seguido de su Estado Mayor, se puso al galope hacia los puntos amenazados, recorriendo las trincheras y proclamando a sus soldados; dando orden al mismo tiempo de que la banda de música recorriese la calle 18 de Julio tocando dianas y que todos los cornetas y tambores que estaban en las trincheras hicieran la misma cosa.

Era un ruido infernal de dianas y vivas acompañados de los estruendos producidos por la artillería y las granadas de la escuadra brasilera, que reventaban en el aire, teniendo a la vista los batallones enemigos que avanzaban batiendo marcha, con sus banderas desplegadas.

La reserva continuaba en su puesto esperando órdenes. Se presentó el coronel Piriz acompañado de sus ayudantes. Había sabido que ya habíamos pagado a la patria que defendíamos nuestro primer tributo de sangre, y vino a vernos y a alentarnos.

Momentos después, también se presentó el comandante don Federico Aberastury, a caballo, con sus ayudantes, revisando los puestos donde habían sido destacados sus Guardias Nacionales. Como en la reserva estaban algunos, vino a constatar si les habían tocado en suerte las depredaciones de la mortífera bala que había destruido a la reserva. No tengo recuerdo preciso de ello, pero creo que sólo

uno pagó su tributo de vida en aquel momento

Estando aún el comandante Aberastury con nosotros, vino un ayudante con la orden de que se distribuyera la reserva en las trincheras donde las fuerzas contrarias dirigían sus ataques. A mí me tocó, con diez o doce más, la Comandancia Militar, cuyos escombros no abandoné durante todo el tiempo que duró la defensa hasta la rendición de la plaza.

ORLANDO RIBERO.

Escenas de la vida campera

El caudal homieida

Aquella noche llovió escandalosamente. Nuestro viaje a las sierras de Clara, distante unos quince kilómetros de la estancia, había fracasado en toda la línea, de modo que por ese día y por tres más, nos quedaríamos sin paseo. Y, entre el humo de un añoño mataojo, que se consumía asfixiándonos y arrancándonos lágrimas mientras el espumoso «amargo» corría al rededor de seis hombres de bota granadera y poncho, Pedro Arue y yo, comentábamos un poco desconsolados, el fatal impedimento de nuestro viaje.

—Es imposible, —dijo una voz de trueno, abriéndose paso entre la espesa humareda que había puesto gemebundas nuestras fisonomías— es imposible: el «Paso Hondo» está crecido y creo que dentro de un par de horas, estará campo afuera.

Había que creer o... reventar. Don Martín, el viejo pedrero importado de la Península a los 12 años, conocedor palmo a palmo del terreno, desde Achar hasta Batoví, y desde este punto hasta la misma frontera, era un hombre que cuando hablaba decía la verdad y había que creer... ¡El Paso Hondo, está crecido!

Sin embargo, era cuestión de honor. La promesa empeñada de ir al día siguiente a visitar un portugués de las sierras, había que cumplirla. Era menester cruzar el paso a nado, sin detenernos a pensar que habían sido muchas las víctimas del «remolino» o de su rápido caudal.

—Un paso que nunca se secó y que hasta en los más ardientes veranos, mojó las puntas de la carona, debe ser bravo en este tiempo, ¿verdad, don Martín?

Don Martín refunfuñó algo entre dientes y, a la luz difusa que se encendía a intervalos en la cocina vieja, seis rostros se miraron...

Y, allí, entre la tizonada crepitadora del fogón, se hizo un silencio que nosotros adivinamos engendrado por el recuerdo de tragedias preteritas.

—Hace seis años—dijo don Martín—mi compadre Ismael, tuvo la desgracia mayor de su vida

Compañeros que se van...

Washington Abreo

Víctima de una pertinaz dolencia, falleció días pasados en el cercano pueblo de Las Piedras, nuestro meritorio compañero de causa Washington Abreo. Joven, en la plenitud de su existencia, cuando muchas ilusiones se albergaban en su cerebro de adolescente y cuando muchos entusiasmos se anidaban en su corazón, cayó este abnegado servidor de la noble colectividad de Oribe. Washington Abreo supo captarse las simpatías de sus correligionarios, por sus excelentes cualidades de honbría y caballerisidad, por la rectitud de su carácter y



Washington Abreo

por la sinceridad de sus convicciones. Fué un compañero de verdad que jamás desmayó ante las contrariedades de la vida, ni ante las adversidades de la suerte. Fué nacionalista porque comprendió que la causa que abrazaba, sintetizaba el apostolado de la democracia y de los principios republicanos.

De temperamento fogoso, en todas las asambleas partidarias se destacaba su simpática silueta por los entusiasmos que demostraba en pro de sus ideales políticos. De sus confidencias tomamos una, que nos la proporciona uno de sus íntimos, y que como un broche de profunda moral, encierra una hermosa enseñanza: «Una mañana, dice la aludida persona, nuestro buen Abreo, sentóse en su escritorio frente a mí, triste, sin aquella suave sonrisa de aprecio y distinción. Naturalmente, extrañé y le pregunté cuál era la causa. Se levantó y me dijo con suave amargura: Hoy es el cumpleaños de mi viejo, y con ese motivo tempranito, fuimos todos, como de costumbre, a darle un beso y saludarlo. El viejo se quedó solo conmigo y me

dijo: Los años se vienen encima, nosotros los viejos no vivimos más que para ustedes los hijos. Ojalá mi hijo no les falte hasta que ustedes sean mayores. Pobre viejo—me decía—él se cree que a mí me faltan fuerzas para cargar con la familia.» Jóvenes de hoy... aprended de esas palabras, llenas de voluntad, la moral más profunda del hombre, el amor y la responsabilidad del hogar. Washington Abreo miró alto, y cuando amó, amó con piedad a quien amaba, porque tenía la intuición de la claridad que hace superiores a los hombres. LA REVISTA BLANCA, al deplorar profundamente la prematura desaparición del noble amigo, deposita ante su tumba un manojo de flores blancas, como recuerdo eterno a su memoria!

No quería «palomos»

En la ejemplar administración de Latorre, fué nombrado Jefe Político de la Colonia, un coronel de pura cepa «canaria», más *colorao* que sangre de toro. El mismo día que se recibió de la Jefatura, ordenó que comparecieran ante su presencia todos los empleados de la repartición, a los que con todo desenfado —muy digno de aquella época terrible—les fué diciendo:

—Voy a empezar con usted, señor comisario: ¿A qué partido pertenece?

—Señor jefe, yo... he sido, soy y seré blanco puro, toda la vida.

—Pues en el acto y sobre la marcha, me presenta su renuncia.

—Está bien. En cuanto leí su nombramiento, ya imaginé que me iba a pasar esto.

—¿Y cuál es la opinión de usted, señor oficial segundo?

—Demasiado sabe usted, señor coronel, que yo me honro en formar parte del Partido Nacional.

—Pues también yo me honro en pedirle a usted su renuncia.

—No me sorprende su resolución: la veía venir de antemano.

—Y usted, señor auxiliar—prosiguió el jefe—¿es *oribista* como esos caballeros?

—¡Dios me libre y me guarde! Yo me honro en ser colorado riverista, puro y neto, hasta la muerte!

—Me gusta, y desde hoy mismo lo voy a ascender a oficial segundo.

Y dirigiéndose a los otros oficinistas, con tono tan imperativo como irónico y sarcástico, les dijo:

—Y entre ustedes, ¿hay alguno que simpatice con la causa de los degolladores del Cerrito?

—No, señor; de ningún modo.

Consultorio femenino



A MIS LECTORAS ESTIMABLES.—Hago saber que a las señoras o señoritas que sufran alguna afección y no cuenten con los medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo, que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribiendo la dirección, nombre y apellido.

Dolorosa.—Estaba escrito que no había de sucumbir al peso de su infortunio, y gracias a los cuidados de sus padres y a la voluntad de Dios, la juventud triunfó, para tranquilidad y consuelo de sus padres y despecho del miserable que tuvo la culpa de todo. Ahora trate de seguir el régimen indicado por los médicos. Cuídese mucho y no dejó de hacer el paseo a Buenos Aires. La distracción será un lenitivo poderoso para su completa curación. Mi enhorabuena.

La misma.—Señora: ya le he dicho que trate de disimular sus impresiones, de lo contrario nada conseguirá usted. Llévase de lo que mi poca experiencia le aconseja, sino jamás podrá poner término a esa situación violenta en que usted se encuentra. Oculte su dolor; muéstrese alegre. Si no tiene prudencia, se perderá todo. Conformidad.

Beatriz.—Está mal en una niña el llevarse del qué dirán ni de lo que dicen; las apariencias muchas veces engañan. Los cuentos siempre despiertan curiosidad, pues la imaginación se alimenta de impresiones y de sucesos inesperados. . . Quizás el que fué a calentarle la cabeza, sea el menos autorizado para hacerlo; pero hay un adagio que dice: «Siempre se quiere dar lo que sobra». Averigüe con calma y después proceda. En este mundo se ven caras y no corazones.

Teresa.—Donde liquidan unas medias riquísimas, es en «La Maison de Lingerie», calle Juan C. Gómez 1344. Pregunte por la señorita Luisa, y ella le dirá la manera de usar el Agua Virginal. Todas las personas a quienes se la he recomendado, dicen que es algo excelente para el cutis.

Carolina (Pando).—Conozco bien y por experiencia, esas debilidades del alma, que abaten el espíritu y no dejan voluntad para nada y nos hacen abandonar en brazos de la muerte; son desfallecimientos que vencen a la voluntad más fuerte, pero hay que resignarse y ahogar muchas veces el dolor, para dar ánimo a los seres que nos rodean. Por esa misma razón, amiga mía, muéstrese fuerte, que sus hijitos la necesitan. Pida al Ser Supremo conformidad, que Él no abandona a sus hijos. Cada criatura trae su signo al nacer; el de la pobrecita sería ese, y por lo tanto debe usted

conformarse con la voluntad de Dios. Animo, pues, y sobre todo mucha fuerza de voluntad.

Turquesa.—Me pide que le hable con toda franqueza por su mismo bienestar y el de los suyos. Si es así, diré a usted el significado de esa carta: en primer lugar, da a entenderle, aunque veladamente, que la familia se opone al casamiento, por ser usted de clase humilde, y luego, que si se llegase a efectuar, debe usted renunciar a su familia, pues el recibirla sería abochornarle. Lo demás creo que lo comprenderá sin que yo se lo explique. Así que el desengaño está bien claro, y sin que yo se lo indique, usted debe de saber cuál es el deber de una hija. Comprenda que el que se avergüenza de su familia, poco aprecio debe tenerle a usted. Perdón si la he ofendido con mi contestación; usted lo ha querido. Ahora sólo me resta decirle que ande con pie de plomo; el honor, después de perdido, no se recupera jamás. ¿Qué le importan a usted las riquezas, si al que las posee le falta corazón?..

Estrella.—Comprendo su idea y la felicitó de todo corazón. Usted quiere convencerse de todas maneras, y desea le diga con la claridad de la prosa, lo que embozadamente le expresa con el misterio de la poesía. Veo que es positivista, que no es de las mujeres para quienes la rima posee encantos especiales y las fascina. Usted es de las que se va al grano y dejan que la paja se la lleve el viento, ¿verdad? Es la mejor manera de no engañarse. Lo que sí, tenga mucho tacto, que si la descubrieran podría resultarle un fracaso. Los hombres son tan susceptibles. . .

Manuela.—Mándeme su dirección; de lo contrario, imposible contestar; es muy fuerte. . .

Mansavillagrense.—En cuestión de color, es al gusto de la persona, pero los que más predominan son el azul marino con blanco, o con escocés; el gris, el marrón, el bleu, el topo, pero siempre es preferible el oscuro para invierno, pero para todo color, el cuello debe de ser blanco; de encaje de cambray o seda, es lo más elegante y lo que mejor armoniza. El peinado bajo, de moño, con una moña de pekin negro, de dos hojas, en forma de mariposa, puesta en un costado; si es muy joven, de trenza suelta. El cerquillo está de última moda, para todas las edades. El tango siempre se toca y se baila cuando hay mucha intimidad. El Kaloderma no lo uso; aja mucho el cutis y lo quema; si quiere puedo indicarle algo excelente. A sus órdenes.

ALONDRA.

Avisos económicos

Anteojos, lentes y cristales

Calidad superior. Precios equitativos.—Gran Farmacia Matías González.—ANDES 1581.—Frente al Casino.

BAZAR DE CALZADO y artículos para viaje de Alvaro Dosil Sanchez

Liquidación permanente de saldos
Pérez Castellanos, 1457

Gran Fábrica de Muebles y Sillas

DE
Francisco Lanza é hijos

Salón de Exposición permanente en la fábrica:

Calle Durazno núms. 1885 y 1891
Depósito: Rincón, núms. 690 y 692
Especialidad en muebles para campaña. Surtido variado de muebles de todo estilo

Precios que no admiten competencia

LA GIOCONDA de Ramón Cortiñas

Esta acreditada casa tiene siempre a disposición de su clientela un variadísimo surtido en fantasías, como ser: Adornos, Tules, Blondas, Flores para sombreros, Abanicos, Cintas, Géneros para vestidos y Mercería en general.

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS
PARA HOMBRES Y NIÑOS

Calle Rincón esq. Ciudadela
Montevideo

Hernias—QUEBRADURAS—
Por que adolece un defecto físico cuando puede curarse?—Procedimiento PORTA Hnos.
—Buenos Aires 404.

PENSION BENITEZ

- Casa especial para familias y pasajeros

CALLE ITUZAINGO, 1255

Sastrería de OXALDE Y OLAIZ

Casa especial en
Casimires Franceses e Ingleses
Calle 40 - RIO BRANCO, 1309
MONTEVIDEO

CREMA ROLLET

Preparación a la glicerina por F. Rollet, perfumista, París. Es la reina de las cremas que no debe faltar en ninguna toilet de buen gusto. Conserva siempre fresco y blanco el cutis, quita las pecas y toda clase de manchas. Unicos depositarios: *Arrieta y Bonif, Farmacia del Pueblo, Uruguay* 1252 esq. Y.

Se dan lecciones de piano y solfeo a precios muy moderados.

CALLE MUNICIPIO, 1642

A LA MAISON DE LINGERIE

Juan C. Gómez, 1344 - Montevideo

Gran liquidación de medias y camisetas

Teléf. La Uruguay, 924-Central

LA INDUSTRIAL DE ALBERTO GALEANO

Gran fábrica de camisas, cuellos, puños, gorras y corbatas en general.
—Teléf. La Uruguay, 1957 Central.

Calle Ciudadela 1427, esq. Paraná
MONTEVIDEO

Adornos para casamientos y fiestas, flores, plantas y banderas

LUSIARDO

Calle Andes Nos. 1316 - 1320
Teléfono Uruguay N.º 1515

LAS PECAS

Se quitan por completo con la pomada que vende la *Farmacia Urbana*, calle Durazno, 2163 casi esquina Joaquín Requena. Teléfono: La Uruguay 1210, Córdón.

SASTRERÍA de MARTIN BURGUEÑO

Calle Sarandí, 554 - Jlios
Plaza Constitución-Montevideo

CASA CARUSO

Ramos y Corbeilles de flores naturales
Placas y coronas de bronce
Calle 25 de Mayo, 546
Teléfono: La Cooperativa

FABRICA DE BILLARES de ANGEL TUCCI

Casa introductora de Paños, Gomas, Tacos, Suelas, Tizas y Bandas Metálicas
1544 - COLÓN - 1544

BAZARES YRISITY

Casa central: San José esq. Convención
Sucursal: Av 18 de Julio esq. Vaguarón

Son los Bazares más antiguos y acreditados, donde las familias hallarán todos los artículos necesarios para el hogar, a precios adecuados a la situación.

SOLICITEN CATALOGOS que serán remitidos a vuelta de correo. Estas casas cuentan con personal competente para embalar los artículos que se remiten a campaña

Sanatorio Alvariza

18 de Julio, 1277 Montevideo

Fábrica de Cajas de Cartón de R. MAGARIÑOS

Colonia, 918. Montevideo

GONZALEZ FOTOGRAFIA

Lo más artístico en retratos a precios módicos. Pida Vd. hora. Domingos y días festivos. — Teléfono, 2187 Central. — Calle Andes, 1340.

MAISON CALERO

Advierte a su distinguida clientela que desde esta fecha ha inaugurado una sección especial en trajes de luto, donde las señoras pueden confeccionar desde el primer luto hasta el traje de soiree negro. — Trajes confeccionados en 24 horas. — Se atienden pedidos de campaña. — Calle Convención, 1256 (altos)—Esq. Soriano.

YA LLEGÓ EL ACEITE

PANZERA

Lata 90 centésimos como reclame
Calle Buenos Aires, 200 - Montevideo

GRAN CASA de MODAS

de Emilia P. de Rodríguez

Surtido completo en artículos de moda
FORMAS terciopelo a \$ 2.50
CHAMBERGOS novedad a \$ 1.80
ANDES, 1280

La Casa Serra Cuadras

vende los mejores corsets y no tiene rival en la medida.

18 de Julio, 1064

Al lado del London Paris

A la Bola de Oro

Zapatería

CALLE RINCON, 702 - ESQUINA JUNCKL

La casa que vende mejor calzado

Al Cirujano de las Tijeras

Casa fundada en 1880—Cuchillería y Taller de Afilación a Electricidad, de F. Adolfo Yerle — Calle Ciudadela núm. 1258, entre Soriano y San José.

JUAN PABLO ROMERO

Remates, Tasaciones, Balances

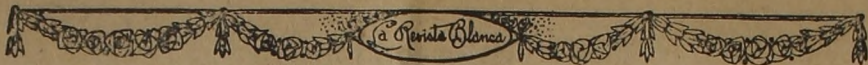
Agente de Negocios, Ferias - Ganaderas, campos para vender y arrendar y transacciones rurales y comerciales en general.

Depto. de Florida

25 de Agosto

ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escritorio: 25 de Mayo, 733 - Montevideo



—Está bien; entonces pueden continuar desempeñando sus respectivos empleos, de lo contrario, deben saber que yo no me animo ni *atrevo*, a gobernar el Departamento con *palomos*.

De esta tan *justiciera* manera, empezó a inaugurar la administración de Colonia, el coloradísimo coronel.

Es verdaderamente chistoso el furibundo chasco que se llevó este Jefe Político, paseándose con un amigo por la mal alumbrada plaza de Colonia.

Iba caminando pensativo y cabizbajo, engolfado quizás en la obsecación de ver *blancos* por todas partes, hasta el punto que era el plato del día obligado, la persecución de que eran víctimas los nacionalistas.

En un momento inesperado, fué sorprendido el coronel por un fuerte: *buenas noches*, pronunciado por un individuo que estaba tranquilamente tomando el fresco sentado en un banco de la plaza.

El Jefe devolvió el inesperado saludo, y aproximándose al interlocutor, mirándole la cara, le dijo:

—Amigo, no sé con quién tengo el honor de hablar.

—Yo me llamo Custodio Mendoza, para servir a V. S.

—Y vive usted en este pueblo?

—No, señor; yo vivo en el Coya, que aura le llaman Rosario.

—Ah! si, ya sé; usted vive en el pago de ese *blanco picaro* llamado Pintos Báez! En esa villa hay muchos enemigos del Gobierno.

—Es verdad, yo soy...

—Y usted, ¿qué es?

—Un... trasunte señor—respondió con esa entereza, o mejor dicho, pachorra criolla.

—Yo no le pregunto eso, le pregunto si usted es *blanco o colorado*.

—Blanco, señor Jefe.

—Conque *palomo*, había sido, eh? y ¿ocupa algún puesto público?

—Ya lo creo que lo estoy ocupando!

—Pues desde ya queda usted destituido.

El coronel dijo esto con imponentia militar, al mismo tiempo que Mendoza replicaba con sorna, que quemaba la sangre al Jefe:

—Pero señor...

—Ni una palabra más! Repito que está usted destituido desde ahora.

—Pero señor, el puesto público que ocupo, lo puede ocupar cualquiera...

—Colorado, sí, pero *palomo*, ni... agua!

—Pero señor Jefe, ¿no ve que el *puesto público* que estoy ocupando es un banco de la plaza? Aura, si usted me echa del banco... Y se puso de pie como para retirarse.

—Vaya al diablo!—contestó el Jefe Político continuando su paseo.

Al día siguiente, los que supieron esta *fumada*, por la cual había sido burlada la tan roja autoridad del coronel, se sorprendieron de no ver a su autor, metido entre rejas.

L. DANERI NICOLINI.

En Fray Marcos

El próximo 3 de Junio se verificará en Fray Marcos, auspiciada por el club «Dr. Alejandro Gallinal» de la localidad, una gran asamblea de propaganda partidaria. Desde ya puede asegurarse que esta asamblea adquirirá proporciones extraordinarias. Los compañeros de la expresada zona, despliegan en estos momentos grandes actividades, ultimando los preparativos concernientes a la fiesta.

Relacionada con ella, se nos envía la siguiente nota, que mucho agradecemos, prometiendo desde luego asistir al acto de la referencia:—Fray Marcos, Mayo 18 de 1915.—Señor Director de LA REVISTA BLANCA.—Distinguido correligionario: Debiendo efectuarse en esta localidad, el día 3 de Junio, una conferencia partidaria, la comisión directiva del club «Alejandro Gallinal» resolvió por unanimidad invitar a usted y demás cuerpo de redacción para la conferencia proyectada. Aprovecho esta oportunidad para reiterar al distinguido correligionario las consideraciones de mi particular estima.—Gregorio Latorre de León, presidente; Agustín C. Pin Uhart, secretario.

Episodio de la batalla del Sauce

En el momento en que unos escuadrones de caballería enemiga cargaban a los pobres infantes revolucionarios, acuchillándolos sin piedad, después de haber sido casi diezmados por las infanterías, uno de los clarines de la Legión Catalana, es arrojado al suelo por un bote de lanza que le da un soldado de caballería, abandonándolo después por creerlo muerto o herido gravemente y porque tenía que seguir la carga de su escuadrón.

Pero el astuto *corneta* no había sido ni siquiera herido, y como creyera necesario hacerse el muerto para lograr escapar de los nuevos enemigos que se arrojaban sobre su cuerpo, avanzando siempre hacia sus compañeros, así lo hizo, teniendo que mantenerse en esa situación hasta que llegó la noche, pues el ejército de Suárez campó en aquellos alrededores, consiguiendo huir del campo de batalla auxiliado por las tinieblas y arrastrándose como una serpiente por largo espacio de tiempo.

Al día siguiente, corriendo más bien que caminando toda la noche, se incorporó al ejército revolucionario completamente ileso y hasta contento por haber corrido aquella aventura.